La Tirana

“¡Oye! ¿Cómo es la tirana?”, pregunta Juan, un muchacho de 16 años, descendencia afro llegado hace poco tiempo junto a sus padres desde Colombia.

“¿Cómo? ¡Nadie te ha contado!”, contesta el tisnao’, otro joven, este nacido en Iquique y descendiente de pampinos. De su abuelo heredó su apodo.

“Este año no habrá festividad por esto de la pandemia”, comentó el tisnao´ y continuó:

“se va a extrañar porque la tirana tiene esa magia que es difícil describir, porque es una mezcla de mucha fe, folclor y tradiciones, llegan bailes de todo el norte”.

Juan había escuchado atento a su amigo y pudo observar cómo le fue cambiando la cara, que siempre dibujaba una sonrisa; ahora era una añoranza y, cada vez que avanzaba en su relato, más se notaba y comparte con él que este año ha sido muy diferente en todos los aspectos imaginables.

“Es verdad”, asiste el tisnao´, “esta vez solo se escuchará música de la tirana por todos lados y pondrán banderas de color café, que identifica a la virgen del Carmen.

Nosotros vamos, todos los años, llegamos a la casa de un tío, hasta con carpas en el patio.

Salimos con mis primos a caminar, a saborear ese ambiente, lleno de gente, olores que emanan de las cocinerías del infaltable asado de llamo, el calor, la chusca, y todo esto siempre acompañado del sonido de las bandas de cada baile, que danzan bajo el sol abrazador, esperando su turno para entrar hacer el saludo a la virgen, mamás con bebés con vestimentas coloridas de su cofradía acompañan en el canto.

Nosotros íbamos por un coco para hidratarnos y a comer pululos.

Después nos íbamos a la casa. A esperar la víspera con toda esa gente y todos tratando de ver las diabladas, trajes llenos de luces y sus máscaras.

De pronto, por los parlantes de la iglesia el cura se hace escuchar con un ¡Viva la virgen del Carmen! Al unísono la multitud responde ¡Viva! Y empiezan los juegos artificiales, globos de papel elevándose al cielo, suenan las matracas, los bombos, miles de pañuelos blancos sacudiéndose al viento y otro ¡Viva la reina del tamarugal! Y otro ¡Viva! Y suenan los acordes

de la canción ‘La reina del tamarugal’ imposible no llevar el ritmo, hasta unos gringos que han grabado y fotografiado todo lo que han podido, intentan también, pero no logran. Después de eso muchos se devuelven a Iquique solo fueron a la víspera. Al día siguiente trabajan.

Ya te conté como se celebra la chinita y después viene la fiesta del lolo allá en la quebrada de Tarapacá.

Pero esa, te la cuento otro día”.